

Religión y la Violencia
en documentos de los años
cincuenta en Colombia.
Las cartas del Capitán Franco

*Religion and the Violencia in the 1950's Documents:
The Letters of the Captain Franco*

GUSTAVO ADOLFO MESA HURTADO*

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

* mesagustavomesa@hotmail.com

Artículo de investigación.

Recepción: 23 de febrero de 2009. Aprobación: 16 de septiembre de 2009.

RESUMEN

[66]

Este trabajo presenta una serie de comunicaciones o cartas suscritas en el periodo del “orden neoconservador” en Colombia (1949-1958) por el Capitán Franco, líder del alzamiento liberal del suroeste y occidente antioqueños entre 1949 y 1953. Dichas cartas destacan aspectos de la vida diaria dentro y fuera de la guerra. Además, al seguir el recorrido histórico que motivó su escritura, muestran la ruta del conflicto, el cual se desplazó de lo puramente partidista hasta la autonomía de la lucha política. En algunas de ellas hay trazos de un análisis muy coherente de la sociedad. En otras aflora el tema de las representaciones religiosas de la guerra, que es un aspecto muy particular de la Violencia en Antioquia.

Palabras clave: la Violencia, partidos políticos de Colombia, guerrillas liberales, Antioquia, representaciones religiosas.

ABSTRACT

This paper shows a series of communications or letters sent in Colombia during the period called “neo-conservative order” (1949-1958) by the Captain Franco, leader of the liberal uprising in southwestern and western Antioquia between 1949 and 1953. Such letters remark aspects of daily life inside and outside the war. Additionally, by following the historical journey that caused their writing, they show the conflict’s trajectory, which moved from something purely partisan to the autonomy of political struggle. In some of them there are traces of a very coherent analysis of society. In others, the issue of religious representation arises, which is a very particular aspect of the Violencia in Antioquia.

Keywords: *the Violencia, Colombian Political Parties, Liberal Guerrillas, Antioquia, Religious Representations.*

“Defender mis ideales armas en mano”

EXISTEN DIECISIETE CARTAS escritas por el Capitán Franco, el guerrillero liberal que en una lucha frenética por la justicia y por “la libertad de pensamiento” —como él mismo lo expresa en una carta— se enfrentó a las autoridades civiles a la cabeza de un grupo de copartidarios y combatió a las Fuerzas Armadas, la policía y el ejército en el suroeste, el occidente, el Urabá, el norte de Antioquia y parte del Chocó, del 14 de octubre de 1949 al 26 de junio de 1953,¹ en uno de los momentos más álgidos de la Violencia colombiana.

[67]

Dichas cartas, suscritas entre 1949 y 1958, durante el llamado “orden neoconservador”,² y guardadas en archivos públicos y privados de Antioquia, constituyen una ventana hacia la vida de algunas de las localidades antioqueñas más azotadas a lo largo de la guerra interna que vivió Colombia de 1946 a 1953. Las cartas son una versión espontánea, nacida al calor de los hechos, y dan cuenta, por un lado, del pensamiento, los ideales democráticos y la respuesta a la Iglesia por su intervención en el conflicto; por otro lado, de aspectos militares y de la organización, así como del líder de la guerrilla liberal y autor de los documentos, Juan de J. Franco, un actor de la guerra de primer orden, destacado en el frente.

Unas semanas antes de la celebración de los comicios que le dieron a Laureano Gómez la presidencia de Colombia en el periodo que comenzaba el 7 de agosto de 1950, fue allanada ilegalmente la sede departamental del liberalismo en Medellín. Este hecho hacía parte de una escalada de delitos políticos que se venían cometiendo en las localidades tradicionales o “centrales” de Antioquia y que de un momento a otro empezaron a ser cada vez más visibles en las zonas periféricas o recientemente colonizadas, hasta crear el fenómeno esencialmente rural, característico de la Violencia.

-
1. En la primera fecha citada aquí se organizó el primer grupo armado en Urrao, en el cual participaron campesinos que luego se unirían a la guerrilla de Juan de J. Franco, según J. Emilio Escobar. *Almanaque Urraeño* (Medellín: Salesiana, 1965) 87. En la segunda fecha se dio a conocer la última comunicación escrita de Franco, una orden de cese de las hostilidades guerrilleras. Ver Capitán Franco, “Decreto n.º 52”, Pabón, Urrao, 26 de junio de 1953. Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Medellín, Gobierno Ramos, correspondencia del Despacho del Gobernador (DG) 030, ff. 603-604.
 2. Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia* (Bogotá: Norma, 2002) 583.

[68]

De aquel incidente en la capital del departamento fue testigo ocasional y víctima un vendedor ambulante de baratijas o “cacharrero”, nacido en Andes (Antioquia). Se trataba de un antiguo sargento del ejército y ex cabo de la policía de 47 años, de nombre Juan de Jesús Franco Yepes, habitante del barrio obrero La Quebrada Arriba, en Medellín. Este personaje se convertiría poco después en el “jefe supremo” del Comando Guerrillero del Suroeste de Antioquia, es decir, en el Capitán Franco.

En una carta que Franco le hiciera llegar al gobernador de Antioquia dos semanas después del inicio del gobierno militar de Rojas Pinilla, se refería así a aquel hecho:

Me hallaba un día en la Casa Liberal de Medellín (...) oyendo una conferencia de labios de uno de mis jefes. De improviso penetró al recinto el detectivismo departamental (...) y, sin parar en mientes en nada, la emprendieron contra todos los circunstantes (...), quebraron todo el mobiliario (...). Despedazaron todos los archivos. Y aporrearon e hirieron a mucha gente (...). Entre los heridos me encuentro yo. Fui brutalmente aporreado y tirado contra el pavimento.³

La carta incluía un dato muy revelador, el motivo de la decisión personal de levantarse en armas: “De allí me dirigí a mi casa, a curarme las heridas y a pensar muy seriamente en el porvenir de los liberales, ante ese suceso en plena capital del departamento. Sentí angustia infinita y tomé la determinación de irme a defender mis ideales armas en mano sin importarme las contingencias que pudiera correr”.

A mediados de 1949 se había agravado tanto la situación política, que comenzaron a verse las fauces del abismo en el que se precipitaría Colombia a partir de la Violencia. Roto el diálogo entre los dos únicos contendores electorales, el Partido Liberal y el Partido Conservador, el anuncio de la candidatura de Laureano Gómez el 12 de octubre marcó el punto de no retorno. En la primera semana de noviembre, cuando el Presidente de la República Mariano Ospina Pérez iba a ser acusado por el Congreso de violar la Cons-

3. Ver Mayor Franco, “Carta al Gobernador de Antioquia Píoquinto Rengifo”, Pabón, Urrao, 1.º de julio de 1953. AHA, Medellín, DG 030, ff. 616 ss. Esta carta fue publicada en mayo en la revista *Cromos* 45.89 (1960): 28-30, unas semanas después de la muerte del jefe guerrillero, ocurrida accidentalmente en un punto del río San Jorge, en los límites de Antioquia y Córdoba.

titución, este fue clausurado, se decretó el estado de sitio y se suspendieron las garantías constitucionales.

Acontecimientos tan graves como estos tenían, no obstante, otros antecedentes no menos ominosos, que tuvieron lugar dos meses atrás en la confrontación verbal y física en la Cámara⁴ de Bogotá, y en el colofón del homicidio de dos representantes, perpetrado por otro congresista. Todo lo anterior indicaba lo que Marco Palacios denomina la “crisis de la democracia representativa en su clímax”.⁵

[69]

Los hechos que se dieron a continuación ostentaron una marca de continuidad, con cambios llenos de consecuencias que venían sucediéndose a partir de 1945⁶ y que se concretarían en una rebatiña por el control de los municipios en los que los partidos, apoyados en la estructura clientelista con que operaban los poderes locales, querían establecer su hegemonía. La presión electoral había comenzado en 1939 con la paulatina disminución de los votos liberales,⁷ lo cual animó al conservatismo a forzar la homogenización política del país. Los Santanderes, Boyacá y el occidente de Caldas fueron los primeros escenarios de esos actos violentos.⁸

A partir de 1946 se produjo el despido masivo de empleados oficiales en las localidades colombianas. Con el repunte del conservatismo en las elecciones celebradas desde 1947 se registró una ola de violencia que en Antioquia afectó a los municipios de mayoría conservadora. La opción de armar civiles dada por el gobierno seccional a finales de ese año, y que contó con la anuencia del clero paisa, suscitó como era de esperarse nuevos brotes de delitos políticos.

Tales hechos encendieron la Violencia en el entorno de Medellín, en Envigado y Bello, en San Jerónimo, al occidente de Antioquia, y en Santo Domingo, al oriente del departamento.⁹ En el Urabá, el norte, el nororiente y más tarde en el Magdalena Medio fueron hostigados los obreros de las

-
4. Luis A. Toro, *Almanaque político: el libro blanco del conservatismo. Revoluciones en Colombia. El 9 de abril. Cartas, documentos, intimidaciones, hechos del bandolerismo* (Bogotá: Imprenta del Amanecer, 1960) 229 y 254.
 5. Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia* (Bogotá: Norma, 1995) 204-205.
 6. Palacios y Safford 551.
 7. Anita Weiss, *Tendencias de la participación electoral en Colombia 1935-1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1967) 77.
 8. Mary Roldán, “Genesis and Evolution of ‘la Violencia’ in Antioquia, Colombia 1900-1953”, tesis de doctorado, Harvard University, 1992, 206-207.
 9. Roldán, “Genesis...” 355, 359 y 363-364.

carreteras y los trabajadores sindicalizados de los ferrocarriles. Los hechos más notorios se produjeron, no obstante, en la zona cafetera del suroeste, sobre todo en Jericó, Bolívar, Betulia y Andes, municipios que se relacionarían después con la guerrilla liberal dirigida por Franco desde Pabón.

[70]

Lo sucedido en 1948 sirvió no solo para mostrar que era imposible alcanzar la unidad en Colombia, sino como advertencia de que el encono partidista iría hasta la eliminación, primero simbólica y luego física, del otro, como ocurrió con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Después del 9 de Abril, la débil alianza que surgió a raíz de los acontecimientos de ese día, dejó ver la tragedia que sobrevendría. Se multiplicaron los actos de violencia, que proliferaron, aún más, luego del receso logrado por la Unión Nacional, una fórmula del presidente que encontró audiencia solo de mayo a diciembre. A principios de 1949 hubo de nuevo agresiones sobre todo en el suroeste de Antioquia, allí en donde, como dice un testimonio de la época, “el Conservatismo había sufrido más durante el régimen liberal”.¹⁰ La unidad interpartidista se agrietaría aún más con un nuevo rompimiento el 21 de mayo de este mismo año.

Ofensiva conservadora, la primera de las tres subfases de la Violencia en Antioquia

Vistas en bloque, las dos fases iniciales de la Violencia en las que se inscriben los hechos anteriores (la primera, el *sectarismo tradicional* [1945 a 1949], y la segunda, la *abstención liberal* [de finales de 1949 a mediados de 1953], caracterizada por la lucha irregular entre guerrilla y contraguerrilla),¹¹ dejan percibir mejor las sinuosidades debidas a la puja librada entonces por los partidos políticos en Colombia. Estas fases registraron los más altos índices de homicidios por cada cien mil habitantes en el mundo hasta 1960.¹² Sus principales escenarios fueron los Llanos Orientales, el norte cafetero del Tolima, el Sumapaz, Muzo (en Boyacá); el Bajo Cauca, el Magdalena Medio, la zona de Urrao, así como el suroeste, el occidente, el norte y el nordeste antioqueños.

10. Pedronel Giraldo Londoño, *Don Fernando. Juicio sobre un hombre y una época (40 años de historia política de Colombia)* (Medellín: Granamérica, 1963) 293-294.

11. La tercera y la cuarta fase de la Violencia son, en su orden, la de *los pájaros* (1954-1958) y la *residual* (1958-1964), según Palacios 189-192.

12. Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío, años 50* (Bogotá: CEREC, 1985) 23.

Calçadas sobre esas dos fases aparecen tres subfases en la región de Antioquia. La primera subfase es la *ofensiva conservadora*, que va de las elecciones legislativas de mediados del año hasta las presidenciales del 27 de noviembre de 1949, momento en que se vivía una “gran crisis institucional”. La segunda subfase, la *contraofensiva liberal*, va de las elecciones presidenciales hasta el 2 de diciembre de 1951, fecha en que se produjo el intento de diálogo de Alfonso López Pumarejo con los guerrilleros liberales de los Llanos. Y la tercera subfase, la *contrachusma conservadora y el repliegue liberal*, se prolonga hasta el final de la escalada y la caída del gobierno conservador de Laureano Gómez, el 13 de junio de 1953.¹³

[71]

Los resultados de las elecciones para el senado y la cámara del 5 de junio de 1949 mostraron, al iniciarse la subfase de la *ofensiva conservadora*, que la conservatización de Colombia no iba a ser tan fácil, y tales elecciones prepararon el terreno a los sucesos ya mencionados de septiembre en la Cámara, los cuales encendieron los ánimos en el país. En esos primeros meses se presentaron en los Santanderes, el Valle y Huila denuncias de ataques a funcionarios del gobierno y a ciudadanos conservadores; en Boyacá, Caldas, Bolívar y Cundinamarca fue necesaria la constante intervención del ejército y la policía.

A comienzos de mayo se presentaron en Antioquia nuevas escaramuzas, concretamente en localidades del suroeste cafetero y en la zona industrial cercana a Medellín. La escalada violenta crecía en el departamento, el cual desde ese momento hasta septiembre registró la cifra de 75 heridos y 17 muertos,¹⁴ algo nunca antes visto. Luego se generalizaron las escenas de “aplanchamiento”, tan típicas de la Violencia en la región,¹⁵ y de nuevo fueron impulsadas por el gobierno seccional las fuerzas de choque conformadas por civiles.¹⁶

13. Ver Gustavo Mesa, “Representaciones religiosas y la Violencia en Antioquia, 1949-1953”, tesis de maestría en Historia, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2006, 66-77.

14. Estas cifras están registradas en el ANA. Los datos obtenidos se cruzaron con fuentes paralelas de los periódicos *El Colombiano* [Medellín], *El Correo* [Medellín] y *El Tiempo* [Bogotá]; ahora bien, los datos faltantes se complementaron con cerca de diez expedientes judiciales y la información recabada en los 17 documentos de “literatura testimonial”. Ver Mesa 454-456.

15. José I. Gozález E., *Concordia, años de frenesí y de guerra* (Medellín: Autores Regionales, 1988) 309-312.

16. Roldán, “Genesis...” 358; y de la misma autora *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia, 1946-1953* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2003) 195.

[72]

Los disturbios con mezcla religiosa del 13 de octubre de 1949 fueron la chispa que prendió la Violencia en Antioquia. Tales hechos se presentaron por la trifulca que generó la intervención de personajes armados en una procesión de la Virgen de Fátima, en Urrao. Al mismo tiempo, al suroeste, sobre todo en el área de influencia de Betulia, se produjeron simultáneamente ataques conservadores, que querían borrar del mapa las pequeñas localidades rurales (como Los Animes, El Yermal y El Turro) reconocidas tradicionalmente —incluso desde la Guerra de los Mil Días— por su indómita profesión de fe liberal. Allí lo que enardeció a los liberales fue los repetidos atentados contra las autoridades locales, como sucedió en el corregimiento de Altamira, en donde se dio muerte sin fórmula de juicio al inspector de policía. Incidentes de este tipo también tuvieron lugar en el norte y el nororiente del departamento, lo cual provocó entre octubre y diciembre el vertiginoso ascenso al primer gran pico de la Violencia en Antioquia, con 138 muertos y 110 heridos.

La Violencia se exportaba de unas localidades a otras. Rionegro, por ejemplo, fue atacada por energúmenos conservadores que viajaron de Envigado y Bello, a principios de noviembre, con el objetivo de incendiar aquel pueblo. Mientras tanto, en la zona industrial cercana a Medellín y en sus barrios se multiplicaron el despojo de cédulas, el desplazamiento de familias enteras, los ataques con dinamita, los atentados a residencias y los allanamientos a sedes partidistas. A propósito de este tipo de actos, se registra el incidente en la casa del liberalismo, en el que estuvo presente Juan de J. Franco en octubre de 1949.

Mediación del párroco y argumentos de guerra

Se ha dicho que a mediados de 1952 los grupos guerrilleros de los Llanos Orientales entraron en un proceso de cambios cualitativos que significaban la maduración de “las condiciones para la autonomía y el radicalismo”, y a su vez advertían una “revolución social”¹⁷ en Colombia.

En Antioquia se venía generando una inquietud popular desde 1947, cuando aparecieron algunos brotes de descontento por viejos problemas locales relacionados con el desequilibrio social en la lucha por la tierra. Lo anterior se manifestó más claramente en esta nueva confrontación parti-

17. Palacios 230-231.

dista. Se formó entonces la típica “guerrilla campesina”,¹⁸ cuyos logros en lo militar, luego de casi de tres años de lucha, le ameritaron la discreta posición de interlocutora del gobierno seccional, sin mayores consecuencias, como lo manifiestan las cartas de Franco.

En julio de 1949 se registró en ese contexto un hecho significativo en el corregimiento de El Carmelo (Turbo, Antioquia), cuyos habitantes (un poco más de 500 personas) habían vivido durante años al margen de los beneficios del Estado y se habían convertido en víctimas de las arbitrariedades de este. Tras un nuevo atropello oficial, el asesinato de su alcalde liberal, el pueblo vio la hora de su reivindicación. En ese entonces un pequeño grupo de campesinos se alzó en armas y atacó a la población, dejando un saldo de 26 muertos y casi todas las casas de los conservadores consumidas por las llamas. Se trataba de la primera alarma real de la Violencia en Antioquia.

Poco después la acción rebelde se definiría mejor cuando un grupo más organizado de 25 campesinos, en un abierto desafío al gobierno, asaltó de nuevo la población, asesinó al inspector conservador impuesto por el gobernador y a agentes de policía, dejando tendidos 17 cadáveres que “fueron picados a machete”.¹⁹ El alzamiento no había podido ser controlado diez días después. El mandatario seccional de entonces, el más violento de los dirigentes paisas y quien había estado comprometido con la iniciativa de armar civiles conservadores, Eduardo Berrío González, verdaderamente sorprendido no tuvo más remedio que calificarlo como un “fuerte movimiento sedicioso”.²⁰

Este tipo de hechos caracterizaron la segunda subfase de la Violencia en Antioquia, la *contraofensiva liberal*, que comenzó al día siguiente de las elecciones del 27 de noviembre de 1949, cuando fue observado el primer es-

[73]

-
18. Gonzalo Sánchez, “Violencia, guerrilla y estructuras agrarias”, *Nueva Historia de Colombia*, vol 2, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 142; y Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia* (Bogotá: El Áncora, 1998) 26 y 39.
 19. Eduardo Berrío González, “Oficio dirigido al Director de la Policía Nacional”, Medellín, 13 de julio de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 029, f. 659.
 20. Eduardo Berrío González, “Telegramas al Presidente de la República, al Ministro de Gobierno y al Ministro de Guerra”, Medellín, 13 de diciembre de 1949. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, Telegramas; Archivo de la Oficina Judicial de Medellín (AOJ), y Sumario 6477, por homicidio, incendio y otros, iniciado el 13 de diciembre de 1949, en El Carmelo, ff. 2, 3, 4, 5 y 164; AHA, Medellín, DG, ff. 577 y 590.

tallido rebelde con cuatro epicentros: Pabón, Dabeiba-Urabá, Camparrusia y la región del Nus en el Magdalena Medio.

[74]

Desde el primer momento se destacó el movimiento de la zona de Pabón, liderado por Juan de J. Franco, el cual se extendió al occidente y a Urabá. Fue Altamira, el corregimiento de Betulia donde también había sido asesinado el alcalde liberal, la primera región en ser hostigada, en febrero de 1950, por los “chusmeros” o “bandoleros”²¹ de Franco, dos palabras utilizadas entonces para denominar a todo grupo que tuviera la iniciativa de armarse y atacar por razones políticas.

En esta primera campaña guerrillera liberal tomaron parte veredas y caseríos de los municipios vecinos de Concordia y Salgar, que se convirtieron en “verdaderos campos de fusilamiento” y en “tierra de nadie”, como lo señala un testimonio de la época.²² La policía hacía frente con combates constantes que dejaban muertos de ambos bandos. En retaliación, en abril Franco quiso limpiar el área de focos de “contrachusma” conservadora, muy activos en ese momento, y como producto de esta nueva confrontación que coincidía con la preparación más inmediata de la toma de posesión de Laureano Gómez, la situación se había vuelto insostenible. El movimiento afectaba también el occidente y el Urabá antioqueños.

Como al Capitán Franco, quien ya se había establecido en el estratégico paraje de Urrao, Pabón, el reconocimiento popular apoyaba otros líderes guerrilleros. De Aníbal Pineda, campesino liberal que actuaba en el occidente, con centro en Urama, se decía por ejemplo que tenía “personería moral, objetivos concretos y conciencia de lucha, lo mismo que capacidad de resistencia y capacidad combativa”.²³ Características idénticas fueron advertidas en otros hombres que formaban el abanico de la resistencia liberal, como Manuel Giraldo, que colaboró con Pineda, o del sopetraneño Arturo Rodríguez, ex policía y ex detective que actuó también en el occidente. En Urabá se destacaba el jefe liberal Patricio Usuga, comerciante que sería asesinado por sus propios compañeros.

En Peque actuó el Capitán Penagos, y en el nordeste, el reconocido contrabandista Vidal Torres, procedente de la misma región. José Chava-

21. Para el concepto de *bandoleros* ver Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Ariel, 1983) 15; y Sánchez y Meertens 8.

22. González 396-398.

23. Fidel Blandón Berrío, *Lo que el cielo no perdona: novela histórica* (Bogotá: Planeta, 1996) 141.

rriaga, *El Pálido*, lo mismo que El Míster, lugartenientes de Franco de origen campesino, convergieron en Betulia. Desde Fredonia el Mono Parra dirigía el cuatrismo en Bolombolo y La Pintada. Más tarde, en el Bajo Cauca, en Valdivia, se destacaron Cabo Pielroja, El Dormido, Santander y Corneta; en Puerto Berrío, el Capitán Trino. En Maceo actuó el Mono Martínez.

La imagen política de los “paisanos alzados en armas”, como fueron llamados después estos combatientes, crecía, y su acción era magnificada por el mito regional, que los incorporaba al mundo de las representaciones religiosas de la cultura paisa. El cura párroco de Uramita, Fidel Blandón, quien sería un gran protagonista del conflicto en Antioquia, señalaba de Aníbal Pineda, por ejemplo, que “lo más admirable en este jefe era el respeto y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Sma. Virgen del Carmen, cuyas imágenes veneraba en la parte principal de su cuartel de Barrancón”. Y agregaba: “era muy caritativo y tenía dotes de humanidad y cristianismo”.²⁴

[75]

Franco usaba la figura de redentor para probar su identificación con la patria hasta la muerte. En el intercambio de cartas con el cura párroco de Urrao desde marzo de 1951, cuando este lo invitó a dialogar para llegar a un acuerdo de paz en uno de los primeros momentos críticos de la Violencia en Antioquia, Franco esgrimía argumentos religiosos para afirmar su decisión de levantarse en armas. Preocupado por la escalada de violencia, el clérigo le había insinuado por escrito al jefe guerrillero que procurara retirarse del conflicto en el que se había involucrado, porque iba a resultar sacrificado inútilmente. En respuesta, Franco argumentó también por escrito que padecería un sufrimiento vicario como el de Cristo con tal de que se impusiera la justicia social y la libertad. “Todo esto lo recibimos en amor a Dios, pues él sufre más en la cruz por nosotros, además el que algo quiere algo le ha de costar; pues nosotros queremos la libertad y la conseguiremos aunque cueste la vida”.²⁵

Como un punto de convergencia en la trama de la cultura de las localidades de la Colombia de entonces, la Violencia incluía la dimensión de lo sagrado, uno de los aspectos del campo político,²⁶ y dentro de ella el complejo papel de lo religioso no solo en la construcción de las asimetrías sociales,

24. Blandón Berrío 142.

25. Padre Manuel Ramírez, “Carta al capitán Franco”, Urrao: marzo 4 de 1951; Capitán Franco, “Carta al padre Ramírez”, Comando Guerrillero del Suroeste de Antioquia, Pabón, Urrao, marzo 20 de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 137, ff. 28 y 32-34.

26. George Balandier, *Antropología política* (Barcelona: Península, 1976) 134.

sino en el impulso a la acción violenta. Este y otros temas, como el papel del cura en cuanto referente en la red local de poderes clientelares, la parroquia como legitimadora de la pertenencia adscriptiva a los partidos y el apoyo de la simbología de la liturgia católica al ejercicio del poder político, se pueden inferir de las cartas de Franco.

[76]

En la segunda subfase de la Violencia en Antioquia, la contienda se sometió al recurso fácil de la retaliación y la venganza. El gobierno seccional respondió a los ataques de manera inmediata y en forma cada vez más decidida, en un intento de pulsar fuerzas con un contendor político. Pero la Campaña de Occidente, que en esa dirección inició el gobernador Braulio Henao Mejía el 25 de agosto con la presencia masiva de chulavitas (la policía conservadora reclutada desde el 9 de abril en la vereda del mismo nombre en Boavita, Boyacá), produjo efectos contradictorios.

Los liberales armados contraatacaban. Luego vino la militarización de la región. Durante ese mes de abril de 1950 y el siguiente hubo en el departamento cerca de 350 muertos y 54 heridos. El gobierno juzgó efectiva su estrategia, y cuando las cifras de delitos políticos empezaron a descender en los tres meses siguientes, el mandatario seccional se adelantó a dar un parte de victoria, subrayando los “magníficos resultados” que había producido “la campaña contra la violencia”; además, prometió que “pronto iba a dar por liquidados todos los brotes de bandidaje (...) en toda Antioquia”.²⁷

Los guerrilleros liberales respondieron con mayor agresividad y encendieron la Violencia en los caseríos conservadores más pequeños, azotados con múltiples asesinatos y robos, y demostraron el equívoco del gobierno. Como una nueva contrarrespuesta, el 27 de diciembre el ejército bombardeó con morteros la zona de La Guamala en Betulia, refugio de la guerrilla, en una de las operaciones más sanguinarias y cruentas de que se tenga memoria durante la Violencia en Antioquia. Ese mismo día las huestes de Franco atacaron la inspección de Morelia, en donde protagonizaron una carnicería que dejó ocho muertos, (entre ellos el inspector y un policía), el saqueo e incendio de las oficinas del gobierno y el robo de todo el armamento oficial. A partir de entonces se empezaron a producir los trazos de los argumentos escritos del levantamiento guerrillero, expresados en las comunicaciones oficiales y personales expedidas por el Capitán Franco, sobre todo de 1951 a 1953, a los cuales hace referencia el presente trabajo.

27. “Liquidados brotes de bandidaje en Antioquia”, *El Colombiano* [Medellín] 10 y 22 dic. 1950: 1.

En los inicios de 1951 el gobierno nacional incrementó la represión en todo el país mediante una suerte de fuerza de ocupación que se extendió al Tolima, los Llanos Orientales, Yacopí-La Palma (Cundinamarca) y el Carare-Opón (Santander).²⁸ Esta presión se sentía en Antioquia, sobre todo en Urabá, aunque los mayores excesos oficiales tuvieron lugar en la zona del suroeste más cercana a Urrao. Betulia fue “barrido” metro a metro por la policía. Pequeñas localidades como el Brechón, La Guamala, La Vargas y La Mina fueron de nuevo escenarios de acciones particularmente cruentas. Franco respondía a los ataques. En enero se presentó el número más alto de muertes en ese municipio y el vecino Urrao, y a mediados de marzo, cuando se veía venir el fracaso de la policía en Urabá, la zona fue controlada por el ejército.²⁹

[77]

Se iniciaron, entonces, unas conversaciones con el Capitán Franco, jefe del ya popular movimiento de Pabón, por iniciativa del cura párroco de Urrao, Manuel José Ramírez P., y la anuencia de su superior jerárquico, el obispo de Santa Fe de Antioquia, Luis Andrade Valderrama. A partir de esta ocasión empezaron a aparecer las cartas del líder guerrillero, que representan una construcción mental reveladora de la exploración coherente en la problemática política de la región, en un intento por responder a las pretensiones del gobierno, el cual se había valido del terror para imponerse.

Las cartas del Capitán Franco pueden repartirse en cuatro grupos, de acuerdo con el motivo y el momento de su aparición. Las primeras cinco son las “negociadoras”, por decirlo así, suscritas a unos meses de iniciada la *contraofensiva liberal*. El segundo grupo lo conformaron tres “órdenes militares”, que fueron escritas a finales de 1952 durante la subfase de la *expansión de la contrachusma conservadora* y el repliegue de la guerrilla liberal. En el tercer grupo están las dos cartas “gobiernistas”, suscritas al inicio del periodo del gobierno militar y dirigidas a este en 1953. El cuarto grupo lo conforman siete cartas “familiares”, escritas después de la caída del gobierno de Rojas Pinilla y remitidas a su esposa e hijos entre 1956 y 1958.

Cartas del Capitán Franco en el fragor del combate

Las cartas “negociadoras” del Capitán Franco tienen que ver con un primer intento de llegar a un acuerdo con el gobierno seccional, luego de la larga contienda de más de un año (a partir de 1949) que no dejaba divisar

28. Palacios 225.

29. Roldán, *A sangre y fuego* 250-251.

una victoria. Las dos primeras misivas fueron firmadas en el cuartel de Pabón el 20 de marzo y el 17 de abril de 1951, respectivamente.

[78]

El intercambio epistolar había comenzado en diciembre de 1950, pero no se conoce ni la primera carta del párroco de Urrao ni la respuesta, un mes después, del jefe guerrillero. Con aquellas dos se respondían las dos misivas enviadas por el clérigo en las que se ponía de presente la angustiosa situación a la que había llegado el conflicto en el suroeste de Antioquia, y se pedía buscar la pacificación de la región. El clérigo escribe: “no nos perturbe más, capitán, déjenos en paz”, apelando a la condición religiosa del líder: “usted me dijo en su carta que era neto católico, lo creo, sí, lo creo”.³⁰

En su respuesta Franco confirma sus convicciones cristianas —“yo le dije que era sumamente católico”— y aprovecha la ocasión para criticar la responsabilidad de la jerarquía católica en el conflicto. Censuraba de manera particular al anterior párroco de Urrao, acusado de instigar la violencia contra la mayoría liberal del municipio valiéndose de su influencia en el consejo municipal, que era de dominio conservador. Además, explica que los liberales no eran los responsables del conflicto, puesto que ellos no lo habían iniciado, y denuncia “las atroces barbaridades que están cometiendo los señores conservadores”.³¹

El objetivo del alzamiento, enfatiza, era “defender a los débiles, a los pobres que sufren”. Así mismo, pide que se respete la Constitución nacional y el “derecho a pensar libremente”, como se anotó. Reafirma su voluntad de mantener el levantamiento en armas hasta la muerte o la victoria. “La situación no tiene arreglo mientras el partido se sienta atacado por el gobierno”, asevera. Y aunque promete defenderse de ser agredido —“si la chulavita no respeta las veredas, yo tampoco respeto el punto donde ellos están”—, en realidad deja ver una esperanza para alcanzar la reconciliación mediante un arreglo político.

En mayo de 1951 la mayor parte de los Llanos estaba bajo el control de la guerrilla, como el mismo gobierno nacional lo reconocía, e incluso dirigentes de la talla de Alfonso López Pumarejo hablaban de una “guerra civil no declarada”³² en Colombia. En ese momento la escalada de violencia

30. Manuel José Ramírez P., Pbro., “Carta al Señor capitán Franco”, Urrao, 4 de marzo de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 137, ff. 32-34.

31. Capitán Franco, “Cartas al Señor Presbítero Manuel J. Ramírez P.”, Pabón, 20 de marzo de 1951 y 17 de abril de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 137, ff. 26-27b y 28-31.

32. Giraldo Londoño 325. Además, ver Palacios 203.

arreció en Antioquia en la zona que actuaban Franco y sus huestes. Pero las acciones violentas empezaron a verse en nuevos espacios, como en el nororiente y el Bajo Cauca, elevándose así la cifra de muertos a 253 entre abril y mayo de ese año. De esa manera se presenciaba el tercer pico de la Violencia en el departamento.

Como el entorno de Pabón se había convertido en zona militar, Franco y sus hombres seguían enfrentando al ejército, que, a su vez, respondía con mayor agresividad. Por ejemplo, en La Vargas, Betulia, se dio un combate que duró más de dos horas y que concluyó con la humillante derrota de la tropa oficial. Luego, fuerzas regulares combinadas atacaron Pabón y quemaron la mayoría de las casas de la vereda, cometiendo toda clase de tropelías contra la población civil. Entonces vino la tercera carta “negociadora” de Franco, que aludía a otra que le había sido enviada por el Directorio Liberal departamental el 18 junio de 1951 para acoger la nueva iniciativa encaminada a negociar el fin del conflicto en Antioquia. Esta iniciativa estaba encabezada por la arquidiócesis de Medellín, conforme a la “campana cívica y cristiana” promovida en ese entonces por la clase alta y la dirigencia de los partidos en Bogotá.³³

El gobernador Henao Mejía le había escrito al padre Ramírez para recomendarle que tratara el asunto de la guerra con el líder guerrillero. El clérigo le hizo conocer esto a Franco en una nueva carta, donde lo invitaba a “conversar”. Franco respondió el 15 de julio, reiterando las denuncias acerca de los “procedimientos tan horribles de la policía”, y aunque se mostraba pesimista, de nuevo aceptada el diálogo: “yo le doy las más rendidas gracias por el interés que usted ha tomado para que se arregle esta situación, pero que desgraciadamente ninguno atiende”. Y agregaba: “siga luchando que Dios lo escucha y el provee todo”.³⁴

Pero el 1.º de agosto Franco se dirigió directamente al gobernador Braulio Henao Mejía a través de la cuarta carta “negociadora”, en la cual expresa “gran complacencia” por el gesto del mandatario. “El comando admira con entereza la diafanidad, el buen sentimiento y nobleza de su estimable persona

33. Fueron promovidos los “Comités pro-paz”, con el liderazgo de la arquidiócesis de Medellín. Ver Alberto Jaramillo Sánchez, “Carta del Directorio Liberal de Antioquia dirigida al capitán Franco”, Medellín, 19 de junio de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 147, f. 24.

34. Manuel J. Ramírez, Pbro., “Carta al capitán Franco”, Urrao, 30 de junio de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 137, ff. 24a; y Capitán Franco, “Carta al padre Ramírez”, Comando Guerrillero del suroeste de Antioquia, Urrao, 15 de julio de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 137, f. 25.

[80]

y ve con gusto la intención que la Gobernación tiene”. Más adelante afirma que “las intenciones nuestras también van pendientes a una pacificación correcta”. Así mismo, reitera su acusación al gobierno de violación de la Carta constitucional y le pide que como autoridad castigue a los responsables de los atropellos contra los liberales, condición sin la cual no habría paz: “Mientras las autoridades no repriman los actos de salvajismo en contra de nuestros humildes trabajadores no habrá concordia”.³⁵

Después de la entrevista del padre Ramírez con el Capitán Franco, celebrada seguramente entre el 15 de julio y el 1.º de agosto, el cura redactó otros requerimientos de Franco, que hizo llegar al despacho del mandatario seccional. Franco respondió el 12 de septiembre en una nueva misiva al párroco de Urrao, la quinta carta “negociadora”, en la cual curiosamente parecía estar embriagado de triunfo: “de la situación panorámica de nuestro ambiente partidista ya se va despejando y creo, que dentro de pocos días la situación es nuestra, y si no por lo menos es con un poco de más libertad”. Como el párroco Ramírez le había pedido que no atentara contra las elecciones legislativas que se celebrarían el 16 de ese mes, Franco asegura: “de las Elecciones le manifiesto que hasta el presente no he pensado en mandar personal a estorbar dicho sufragio”. Le hacía confidencias sobre los planes y la situación de la tropa a su mando, pero se mostraba de nuevo suspicaz: “las promesas del gobierno son y han sido falsas”.³⁶

El 23 de septiembre de 1951 el Capitán Franco escribió la primera “orden militar”. En esta carta dio instrucciones para resolver contradicciones entre miembros de un cuartel guerrillero ubicado en las cercanías de Encarnación, Urrao, en donde por esos días el ejército había atacado con éxito varias cuadrillas del grupo liberal. El cuartel estaba comandado por Manuel Palacio, *El Narciso*, su lugarteniente, a quien fueron dirigidas dichas instrucciones. Este guerrillero fue ultimado por las fuerzas del orden en enero de 1953, y en sus bolsillos fue hallada la carta de Franco junto con otros documentos. En esta el capitán le indicaba el modo de proceder en el curso de los combates, y le daba la orden de atacar un contingente de la policía en el área: “Actualmente existe un cuartel de 10 policías en La Loma. Averigüe haber si

35. Capitán Franco, “Carta al Señor Gobernador de Antioquia”, Pabón, 1.º de agosto de 1950. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 030, f. 1. No se conoce el texto completo de la carta del Gobernador Braulio Henao M. al P. Ramírez, que tenía fecha del 15 de junio de 1950, según la anterior cita.

36. Capitán Franco, “Carta al Señor Presbítero Manuel J. Ramírez”, Pabón, 12 de septiembre de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 030, f. 36.

es verdad y si puede atacarlo, atáquelo, y si no le queda fácil entonces fíjese bien en los puestos de centinelas, las entradas, los caminos de acceso y todo lo que pueda descubrir, mándeme explicar bien en una carta, para yo hacer el modo de irlo a atacar con armas de largo alcance”.³⁷

El gobierno solo esperaba la celebración de las elecciones para reemprender una arremetida a gran escala, que ejecutó una semana y media después de los comicios bombardeando unos 30 kilómetros a la redonda de Urrao. Para ello se valió de un contingente militar procedente de Urabá con armamento pesado. El desafío tuvo una respuesta brutal por parte de las huestes de Franco, las cuales decidieron enfrentar también al ejército a partir de ese momento. “La consigna hoy es tirarle a cualquier cachucha que se vea militar o policía sin excepción por parejo”, declaraba a propósito un guerrillero.³⁸

[81]

La calma relativa en los meses de octubre y noviembre de 1951 en todo el territorio nacional, relacionada con la posesión de Roberto Urdaneta como presidente encargado, continuó en diciembre con el envío a los Llanos de una comisión dirigida por el ex presidente Alfonso López Pumarejo para dialogar con la guerrilla. De manera paradójica se iniciaba la tercera subfase, pues terminó de una forma todavía más dramática que las anteriores con un resultado que significó el abatimiento de todas las instituciones, la caída del propio gobierno nacional y el registro del mayor número de crímenes políticos de toda la fase en Antioquia. En este momento se hacían virajes para la localización de los focos de violencia, que aparecían ahora en el Magdalena Medio, cuyo centro era Puerto Berrío.

En ese tiempo se estaba promoviendo un “comité pro paz” constituido por los directorios políticos, los industriales afiliados a la ANDI y los ganaderos, como apoyo al nuevo intento regional del arzobispo de Medellín, el eudista Joaquín García B., y con miras a revivir las iniciativas de diálogo que habían fracasado meses antes. Pero esta tercera subfase se caracterizó por la agresiva respuesta de las Fuerzas Armadas a los liberales, hechos que, de junio a agosto, dispararon las cifras de la violencia, que registraron 790

37. Capitán Franco, “Carta al Comandante del Suroeste de Antioquia, Sr. Teniente Manuel Palacio, ‘El Narciso’”, Pabón, 23 de septiembre de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 030, f. 37.

38. José Nicanor Arboleda Rodríguez, “Declaraciones en la Inspección General de Policía”, Medellín, 1.º de abril de 1952. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 007, f. 417.

mueritos y 65 heridos en el Magdalena Medio, el Urabá, la zona de Urrao y el occidente de Antioquia.³⁹

[82]

El periodo del gobernador Dionisio Arango Ferrer se inició el 31 de julio de 1952 con una implacable ofensiva que involucraba otra vez a civiles armados en lo que vino a configurarse como una gran expansión de la *contrachusma conservadora*.⁴⁰ A tono con ello, en Urrao se dio un recrudecimiento de la violencia política desde el 8 de junio. Se oía decir además que en todo el suroeste las autoridades procederían a matar liberales y a arrasas propiedades sin discriminación. Hechos los cálculos, el gobierno regional insistía en que los grupos de “paisanos alzados en armas” o bandoleros estaban siendo o habían sido diezmados.

Entre tanto corría la voz de que en Colombia se avecinaba una “revolución armada”. Entonces se incrementó el número y la agresividad de los soldados, los policías y los civiles y poco después se instalaron agrupaciones militares en Dabeiba, Urrao y Puerto Berrío, con la misión, según un documento elaborado por el ejército,⁴¹ de aplastar cualquier brote de disensión con respecto al gobierno. Se inició la Operación Las Azules que consistió en aplicar en el occidente, desde el 23 de octubre, una estrategia de tierra arrasada que destruyó con pesadas ametralladoras “los cuarteles de los bandoleros y en general todas las casas de habitación que se encontraron en el cañón”, según el informe de los militares.⁴²

En las zonas oriental y nororiental de Antioquia empezaron a presentarse desde mediados de octubre indicios de altas concentraciones de grupos armados. La Violencia en la región alcanzó la cúspide de 439 muertos en el mes de noviembre, cuando se agitaba el proyecto legislativo de la Constituyente, que sería aprobado el 5 de diciembre. Se hacían entonces cálculos sobre el número de actores armados en la región: 3.650 chusmeros liberales en el occidente y el suroeste, 1.560 en el Magdalena Medio y 3.419 voluntarios con-

39. Roldán, *A sangre y fuego* 260-261; Palacios 229.

40. Junta Patriótica, “Memorando”, Uramita, 24 de mayo de 1952. AOJ, Medellín, Sumario 1488, por asesinato, robo y asociación para delinquir, iniciado el 30 de mayo de 1952, Inspección de Policía de Encalichada y Orobajo.

41. “Circular número 08548 que dicta el Comando de la IV Brigada para los comandantes de Cuerpo y puestos de orden público”, Medellín, 16 de septiembre de 1952. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 133, ff. 409-412.

42. Jefe del Estado Mayor de la IV Brigada, “Información sobre la Operación ‘Las Azules’”, Medellín, 23 de octubre de 1952. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 030, ff. 445-446.

servadores que pedían “se les arme contra los chusmeros”.⁴³ Estas son cifras oficiales infladas que el recuento posterior de Ramsey redujo visiblemente al destacar que había solo “cinco mil unidades de fuerzas ilegítimamente constituidas”⁴⁴ en todo el país.

Como Franco veía cambios en las maniobras del gobierno, en diciembre les ordenó a sus tropas un repliegue táctico. El capitán escribiría entonces dos “órdenes militares” más, una fechada el 21 de diciembre en La Clara (Salgar), y la otra el 27 del mismo mes en el cuartel de Pabón. Estas también estaban dirigidas a El Narciso. En las cartas se alude a una serie de derrotas que venía soportando el grupo de guerrilleros de Urabá, así como a la oleada de desertores de sus cuarteles que se había vuelto habitual en esos últimos meses. Al subalterno, Franco le decía que se resguardara en Pabón: “No se deje matar allá solo véngase con los pocos que tenga y abandone eso allá, mientras nosotros llegamos del Chocó”.⁴⁵

A finales de 1952 el número de actos violentos en Antioquia descendió. Pasadas las elecciones a la cámara del 16 de marzo del año siguiente, a partir de las cuales Ospina Pérez volvería a la presidencia, se produjo una ruptura definitiva dentro del conservatismo, y volvería a intensificarse la Violencia. Fueron afectados sobre todo el Magdalena Medio, el nordeste, el occidente, el Urabá e inclusive la zona central de Medellín, así como una parte del nororiente, el suroeste y el Bajo Cauca antioqueños. No obstante, se percibía en general el regreso de la tranquilidad. Un suboficial de la policía que comandaba la tropa en la zona de Caucasia informó el 21 de mayo de 1953 de que “cada día se [mostraba] mejoría en orden público”.⁴⁶

De las guerrillas liberales de Franco se ha dicho que fueron un “orden revolucionario en capullo”,⁴⁷ en vista de que su radicalidad no tenía un

[83]

43. “Resumen de los informes y solicitudes de los comisionados de 30 poblaciones afectadas por la violencia, Departamento de Antioquia, Agencia Fiscal en Bogotá”, Medellín, diciembre de 1952. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 008, ff. 539-548.

44. Russel W. Ramsey, *Guerrilleros y soldados* (Bogotá: Tercer Mundo, 2000) 179.

45. Capitán Franco, Comando Revolucionario del Suroeste y Occidente de Antioquia, “Carta al Señor Subteniente Manuel Palacio, El Narciso”, La Clara, 21 de diciembre; y Pabón, 27 de diciembre de 1951. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 030, ff. 38-39.

46. Vicesargento Manuel Cárdenas, “Informe oficial”, Caucasia, 21 de mayo de 1953. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 030, f. 566.

47. Palacios 230.

[84]

contenido social, a diferencia de las guerrillas de los Llanos, cuyas “Leyes” incluían aspectos como el desarrollo económico y la reforma agraria. Lo cierto fue que la disciplina y la efectividad militar, así como la delimitación de los territorios bajo su influencia, la instauración de autoridades y grados de mando, y el comando central, le bastaron al grupo de Franco para alcanzar cierta autonomía organizativa en esa época. Sin embargo, la prescripción del cumplimiento de ciertas garantías y el respeto a la población no combatiente, políticas que quedaron registradas en documentos y normas escritas expedidas por representantes populares, indican la semejanza, a propósito del contenido social, de las guerrillas de Franco a las guerrillas de los Llanos.

Lejos de las armas

Con el golpe de estado del 13 de junio de 1953 cesaron en todo el país las hostilidades de los alzados en armas. En los Llanos, por ejemplo, estas fueron suspendidas el día 22 de ese mismo mes. El grupo de Franco haría lo mismo cuatro días después con la disolución, mas no la desmovilización,⁴⁸ de los combatientes. A esta coyuntura pertenecen las dos cartas “gobiernistas” del Capitán Franco.

La primera de estas cartas fue enviada por Franco el 26 de junio al General Gustavo Rojas Pinilla, presidente *de facto* de Colombia, acompañada del “Decreto n.º 52”, una “orden de cese al fuego” dirigida a las “Juntas Revolucionarias asesoras del movimiento armado” y a los “capitanes y tenientes de grupos armados”, en la cual se daban las normas a seguir después del 13 de junio. El “artículo sexto” de ese documento expresaba que quedaban “suspendidos temporalmente los estatutos liberales revolucionarios acordados por la honorable asamblea liberal revolucionaria el día 18 del mes de abril del presente año”.⁴⁹ La carta al presidente,⁵⁰ firmada con el nuevo grado militar, “Mayor Franco”, comenzaba así:

48. Gonzalo Sánchez, “La Violencia: de Rojas al Frente Nacional”, *Nueva Historia de Colombia*, vol. 2, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 154.

49. Del documento que contiene estas normas solo hay alusiones en el “Decreto n.º 52”, ya citado. Por otro lado, hay que recordar que la “Ley del Llano”, texto unificado de los alzados en armas de esa zona del país, se perfeccionó como 2.ª Ley el 18 de junio de 1953.

50. Mayor Franco (Comandante), “Carta dirigida al Presidente de la República, General Gustavo Rojas Pinilla”, Pabón, Urrao, 26 de junio de 1953. AHA, Medellín, Gobierno Ramos, DG 030, f. 614.

El presente, es para manifestarle nuestro modo de pensar y al mismo tiempo darle a su Excelencia nuestra congratulación por su modo de proceder con los enemigos de los principios democráticos. Pues sus principios de Gobierno nos dan una nueva luz en la marcha que ha de tomar nuestro modo de obrar y vemos en usted un nuevo horizonte que en no muy lejano día llegará a esta martirizada Colombia el bienestar general a que aspiramos todos los hijos de ella.

[85]

El documento volvía sobre los motivos que lo habían llevado a luchar con las armas en Colombia: “este suelo está hecho para sostener la libertad”. Pero en la parte más práctica de la misiva le insistía al primer mandatario en que “queremos que su alta autoridad nos dé un consejo en el modo de pensar”.

El primero de julio Franco le dirigió la segunda carta al nuevo mandatario de Antioquia, Pioquinto Rengifo, un militar que había ocupado por algunos meses el comando de la iv Brigada y, por consiguiente, había sido combatido por el jefe guerrillero. En ella le decía que estaban dispuestos a deponer las armas y a darle “respaldo al nuevo gobierno”. Y agregaba: “bajo mi palabra de honor estoy listo a presentar mis hombres ante usted o ante quien usted designe”. Así mismo Franco negaba las horribles versiones sobre ellos y decía tener los mismos derechos de todos los que conspiraron para el cambio de gobierno. De paso le narró los detalles de la vida en la guerrilla.⁵¹

Según Gonzalo Sánchez, tras el inicio del régimen de Rojas Pinilla “el país fue inundado por un lenguaje de reconciliación”, al que se plegaron la jerarquía eclesiástica y parte del clero, los partidos políticos, las agremiaciones y la prensa. Rápidamente se habló de “desarme y desmovilización de las guerrillas”, lo cual fue respaldado por la audaz amnistía general e incondicional propuesta por el gobierno. A finales de octubre del primer año del gobierno militar, cerca de 3.500 hombres habían depuesto las armas.

Pero el 24 de agosto mediante un acto de traición, tropas del ejército dieron captura a Franco y a ocho de sus hombres en una cantina en las goteras de Urrao, como resultado de la celada tendida por el alcalde, un teniente Mantilla. Franco fue incomunicado en una celda del Servicio de Inteligencia Colombiano (sic), en Medellín. Por presiones de dirigentes del Partido Liberal fue liberado, y luego detenido nuevamente mediante otra traición oficial; se trataba de una orden del Ministro de Guerra, el Brigadier

51. Ver nota 2.

General Eduardo Berrío Muñoz, quien buscaba vengarse del contendor al que no pudo vencer cuando era comandante de la iv Brigada en Antioquia.

[86] Luego, Franco pasó a la cárcel de La Ladera de Medellín y más tarde al temido panóptico de Tunja, en donde estuvo en prisión hasta el final del gobierno de Rojas. Durante ese tiempo recibió ayuda económica, ropa y víveres de liberales de todas las clases sociales, pues consideraban a Franco un ícono del partido. Es más, la calle principal de Urao se denominó Juan de J. Franco, en honor al guerrillero.

Al año siguiente empezó de nuevo a considerarse que “la paz era una ilusión”. El rearme tuvo nombre propio con la fase de la Violencia en Colombia llamada de *los pájaros*, que se prolongaría hasta 1958.⁵² Para esta época Franco ya estaba muy lejos de las armas. El 13 de junio de 1956 el presidente en ejercicio, Rojas Pinilla, quien quería permanecer indefinidamente en el poder, creó la Tercera Fuerza, la cual encontró un obstáculo infranqueable en el Frente Civil, ideado por Alberto Lleras Camargo para restablecer las condiciones de la democracia, seriamente lesionada, según él durante los últimos años del gobierno militar. La caída se produjo luego del paro del 10 de mayo de 1958, que obligó a Rojas a dimitir.⁵³

En este contexto Juan de J. Franco escribió las siete últimas cartas, las “familiares”. La primera está fechada el 25 de septiembre de 1956, y la última, el 14 de octubre de 1958, diez días después de que la Junta Militar de Gobierno, que había sucedido a Rojas, acogiera por el Decreto 247 la propuesta del Pacto de Sitges del 20 de julio que establecía un gobierno de coalición, y convocara a plebiscito para el 1.º de diciembre, a través del cual se sometería a consulta popular la reforma de la Constitución en la que se apoyaría el Frente Nacional. Estas cartas fueron emitidas cada dos o tres meses. Cuatro fueron dirigidas a su esposa Nelly Suárez; una, a su hijo mayor, Juan Bautista, y las otras dos, a los más pequeños, Albeiro y Ruth.⁵⁴ Las subvenciones enviadas por el Partido Liberal permitieron que las misivas llegaran a su destino.

52. Sánchez, “La Violencia...” 153-154, 156 y 163.

53. Sánchez, “La Violencia...” 164.

54. Escritas en el panóptico de Tunja, cuatro cartas estaban dirigidas a Nelly Suárez de F., su esposa, tres de ellas fechadas el 25 de septiembre, el 1.º de noviembre y el 18 de diciembre de 1956, y la cuarta, el 2 de enero de 1957. Así mismo, le escribió una carta a su hijo mayor, Juan Bautista Franco, fechada el 18 de diciembre de 1956. Además de estas cinco cartas, dirigió dos cartas más a sus hijos menores, fechadas el 1.º de enero de 1957, en Montelíbano, y el 14 de octubre de 1958.

En ninguna de estas cartas “familiares” se hacen alusiones políticas. A la mujer la reconvenía con insistente vehemencia para que no dejase de remitir una tarjeta de agradecimiento, como era la usanza,⁵⁵ a todos los liberales que contribuían con dinero. En cada una de las cartas hablaba del cumplido envío en metálico a su familia e insistía en que fuese gastado en provecho de sus tres hijos. Mostraba que estaba informado de las necesidades de su familia y que intentaba resolverlas. Exhortaba a sus hijos para que fueran buenos ciudadanos, y les daba “consejos”. Les decía, por ejemplo, que debían tener “honradez en todos los actos de su vida”. Los exhortaba a tener un “comportamiento dentro de las normas sociales y buena vecindad”, porque, enfatizaba, “una persona sin sociedad y mal vecino no puede adelantar en su prosperidad material y moral”.⁵⁶

[87]

Conclusiones

Estas cartas constituyen un testimonio del encuentro de la larga duración de la historia de la violencia colombiana con uno de sus momentos críticos a mediados del siglo xx, la Violencia, una confrontación abierta entre el gobierno y los campesinos armados, en su lucha en defensa de la tierra y la vida, antecedente de la situación de desorden presente en el país todavía a principios del siglo xxi.

En una sociedad profundamente desigual, atomizada culturalmente y atravesada por una conciencia partidista fragmentada, los escritos personales de Franco tratan de esclarecer de forma racional e individual los motivos que llevaron a los campesinos a la guerra, y son un testimonio, por un lado, de la lucha contra los poderes tradicionales, y, por otro, de la manera como puede formarse una sociedad rural al calor de la guerra.

Los documentos representan además la maraña de acontecimientos, protagonistas y significados que tuvieron lugar en las localidades antioqueñas que sufrieron la destrucción y el derramamiento de sangre como resultado de un enfrentamiento que no tuvo vencedores ni vencidos. En varios de ellos hay pruebas de reflexión política y elementos de juicio capaces de interpretar la estructura total de la sociedad. Además, en las cartas se

55. El mismo Franco enviaba una tarjeta con un membrete impreso que decía “Juan de J. Franco, ex guerrillero liberal”.

56. Juan de J. Franco, “Carta dirigida a Melba Ruth, Juan Bautista y Albeiro Antonio Franco Suárez”, Penitenciaría Nacional, Tunja, 1.º de enero de 1957. Citado por Pedronel Giraldo Londoño.

percibe una posición crítica frente a las instituciones religiosas en el periodo de la Violencia. Todos estos rasgos se fundamentan en un ideal democrático capaz de responder a urgentes demandas populares.

[88]

Materiales de una observación de lo singular y lo accidental, estas cartas son de paso elementos claves en la construcción de una microhistoria, en contra de la permanencia de una historia total que con demasiada frecuencia busca identificaciones colectivas con el apoyo insistente de autoridades, pensadores, caudillos y personajes, lo que lleva sin duda a la generalización y a la simplificación. Documentos como los citados aquí dan luces para identificar encadenamientos y deslindes regionales en el crisol de las localidades, lo cual enriquece la historia nacional.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Archivos

Archivo de la familia del guerrillero liberal Juan de J. Franco, Medellín.

Archivo de la Oficina Judicial de Medellín.

Archivo Histórico de Antioquia, Gobierno Ramos, Medellín.

Periódicos y revistas

Cromos [Bogotá].

El Colombiano [Medellín].

El Correo [Medellín].

El Tiempo [Bogotá].

II. Fuentes secundarias

Balandier, George. *Antropología política*. Barcelona: Península, 1976.

Blandón Berrío, Fidel. *Lo que el cielo no perdona: novela histórica*. Bogotá: Planeta, 1996.

Escobar, J. Emilio. *Almanaque Urraño*. Medellín: Salesiana, 1965.

Giraldo Londoño, Pedronel. *Don Fernando. Juicio sobre un hombre y una época (40 años de historia política de Colombia)*. Medellín: Granamérica, 1963.

González E., José I. *Concordia, años de frenesí y de guerra*. Medellín: Autores Regionales, 1988.

Hobsbawm, Eric J. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 1983.

- Mesa, Gustavo. "Representaciones religiosas y la Violencia en Antioquia, 1949-1953". Tesis de maestría en Historia. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío, años 50*. Bogotá: cerec, 1985.
- Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia*. Bogotá: Norma, 1995.
- Palacios, Marco y Frank Safford. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Norma, 2002.
- Ramsey, Russel W. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Tercer Mundo, 2000.
- Roldán, Mary. *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia, 1946-1953*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2003.
- Roldán, Mary. "Genesis and Evolution of 'la Violencia' in Antioquia, Colombia 1900-1953". Tesis de doctorado, Harvard University, 1992.
- Sánchez, Gonzalo. "La Violencia: de Rojas al Frente Nacional". *Nueva Historia de Colombia*. Vol. 2. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989.
- Sánchez, Gonzalo. "Violencia, guerrilla y estructuras agrarias". *Nueva Historia de Colombia*. Vol. 2. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989.
- Sánchez, Gonzalo y Donny Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora, 1998.
- Toro, Luis A. *Almanaque político: el libro blanco del conservatismo. Revoluciones en Colombia. El 9 de abril. Cartas, documentos, intimidaciones, hechos del bandolerismo*. Bogotá: Imprenta del Amanecer, 1960.
- Weiss, Anita. *Tendencias de la participación electoral en Colombia 1935-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1967.